



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal
Año IX
Nº 10
14.12.2014

Evangelio del Domingo

En medio de vosotros hay uno que no conocéis

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 1, 6-8. 19-28).

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?» Él confesó sin reservas: «*Yo no soy el Mesías.*»

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: «*No lo soy.*»

«¿Eres tú el Profeta?» Respondió: «*No.*»

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?» Él contestó: «*Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.*»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?» Juan les respondió: «*Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.*»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 1, 6-8. 19-28).
Magisterio:	Exhortación Apostólica: "Centesimus Annus" (Resumen núm. 31).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (10).
Servidores:	Beata Teresa de Calcuta y sus Misioneras de la Caridad (2. La Obra).

Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

Resumen del número 31

Releyendo estas enseñanzas sobre **el derecho a la propiedad y el destino común de los bienes** en relación con nuestro tiempo, se puede plantear la cuestión acerca del origen de los bienes que sustentan la vida del hombre, que satisfacen sus necesidades y son objeto de sus derechos.



El origen primigenio de todo lo que es un bien es el acto mismo de Dios que ha creado el mundo y el hombre, y que ha dado a éste la tierra para que la domine con su trabajo y goce de sus frutos (cf. Gn 1, 28-29). Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno. He ahí, pues, la raíz primera del destino universal de los bienes de la tierra. Ésta, por su misma fecundidad y capacidad de satisfacer las necesidades del hombre, es el primer don de Dios para el sustento de la vida humana.

Ahora bien, la tierra no da sus frutos sin una peculiar respuesta del hombre al don de Dios, es decir, **sin el trabajo**. Mediante el trabajo, el hombre, usando su inteligencia y su libertad, logra dominarla y hacer de ella su digna morada. De este modo, se apropia una parte de la tierra, la que se ha conquistado con su trabajo: **he ahí el origen de la propiedad individual**. Obviamente le incumbe también la responsabilidad de no impedir que otros hombres obtengan su parte del don de Dios, es más, debe cooperar con ellos para dominar juntos toda la tierra.

A lo largo de la historia, en los comienzos de toda sociedad humana, encontramos siempre estos dos factores, **el trabajo y la tierra**; en cambio, no siempre hay entre ellos la misma relación. En otros tiempos la *natural fecundidad de la tierra* aparecía, y era de hecho, como el factor principal de riqueza, mientras que el trabajo servía de ayuda y favorecía tal fecundidad. En nuestro tiempo es cada vez más importante **el papel del trabajo humano** en cuanto factor productivo de las riquezas inmateriales y materiales; por otra parte, es evidente que el trabajo de un hombre se conecta naturalmente con el de otros hombres. Hoy más que nunca, trabajar es **trabajar con otros y trabajar para otros**: es hacer algo para alguien.

El trabajo es tanto más fecundo y productivo, cuanto el hombre se hace más capaz de conocer las potencialidades productivas de la tierra y ver en profundidad las necesidades de los otros hombres, para quienes se trabaja.

V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús (10)

A la búsqueda de Jesucristo



Santa Teresa escribe *La Vida* por primera vez en el año 1562, y la rehace en 1565, cuando tiene cincuenta años, y se la dirige a Juan de Ávila. Cuando Teresa escribe está viviendo una historia cristológica intensísima. La vitalidad y fuerza de su literatura, se explica porque está viviendo en ese momento lo que está escribiendo. Santa Teresa escribe desde la experiencia: **“...No diré cosa que en mí, o por verla en otras, no la tenga por experiencia”** (Camino que está en el Escorial). **“... No diré cosa que no la haya experimentado mucho.”** (V 18,8)

Mientras ella escribe de lo que ha experimentado, el teólogo escribe de lo que piensa. Desde esta sensibilidad Teresa se dispone a contarnos su vida que es esencialmente cristológica: Santa Teresa vio que en el centro está Cristo resucitado y nosotros estamos en Cristo y Cristo está en nosotros, como la imagen del espejo que no sabe lo que es cristal, imagen, o lo que es realidad:

“Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados ni alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro como en un espejo, y también este espejo yo no sé decir cómo se esculpía todo en el mismo Señor por una comunicación que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fue esta visión de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Díóseme a entender que estar un alma en pecado mortal es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser. Y que los herejes es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que oscurecido. Es muy diferente el cómo se ve, a decirse, porque se puede mal dar a entender. Mas hame hecho mucho provecho y gran lástima de las veces que con mis culpas oscurecí mi alma para no ver este Señor.” (V 40.5).

“Casi siempre se me representaba el Señor así resucitado, y en la Hostia lo mismo, si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulación, que me mostraba las llagas; algunas veces en la cruz y en el Huerto; y con la corona de espinas, pocas; y llevando la cruz también algunas veces, para como digo necesidades mías y de otras personas, mas siempre la carne glorificada.” (V 29,4)

En Santa Teresa se va a juntar todo lo humano, porque es una mujer muy humana en este mundo, y al mismo tiempo tiene la otra realidad que no le va a faltar nunca, porque tenemos constancia de que estas experiencias -que no visiones- las tuvo prácticamente hasta el final de su vida. Y como hemos visto en V 38,18, se siente transformada, **“quita la fuerza casi del todo a esta nuestra sensualidad, llegando a que con estas experiencias la persona encuentra una nueva forma de percepción de la realidad”**. V 38,6-7

La Familia Misionera de la Caridad (2. La Obra)



Toda la vida y el trabajo de Madre Teresa fue un testimonio de la alegría de amar, de la grandeza y de la dignidad de cada persona humana, del valor de las cosas pequeñas hechas con fidelidad y amor y del valor incomparable de la amistad con Dios. Este amor le hizo sentir tan hondo el intenso deseo de Jesús de encontrar **“víctimas de amor”** que **“irradiasen a las almas su amor”**, que Madre Teresa entendió que debía hacer algo al respecto y de esta decisión nació su primera congregación religiosa, **las Misioneras de la Caridad**, dedicadas al servicio de los más pobres entre los pobres; una obra no exenta de pruebas e incomprensiones que, superadas a base de oraciones y desvelos, permitió a Madre Teresa disponer del permiso oficial para comenzar y vestir el 17 de agosto de 1948, por primera vez, con el sari blanco orlado de azul que no abandonaría nunca.

El 21 de diciembre sale por vez primera a los barrios pobres de Calcuta a visitar familias, lavar las heridas de los niños, ocuparse de ancianos enfermos tendidos en las calles, cuidar a mujeres que se morían de hambre y de tuberculosis... Una rutina que comenzaba cada día en comunión con Jesús en la Eucaristía y saliendo de casa, con el rosario en la mano, para encontrar y servir a Jesús en **“los no deseados, los no amados, aquellos de los que nadie se ocupaba”**. **En pocos meses ya no estaría sola en esta labor**; una a una, muchas de sus antiguas alumnas se le unieron en esta labor, integrando y conformando así la nueva congregación que el 7 de octubre de 1950 se estableció oficialmente en la Archidiócesis de Calcuta. Al inicio de los años sesenta, Madre Teresa envió a sus Hermanas a otras partes de la India; poco años después, abrió una casa en Venezuela, a la que siguieron otras fundaciones en Roma, en Tanzania y, paso a paso, en todos los continentes, incluidos los países comunistas (Albania, Cuba o la misma Unión Soviética) a lo largo de los años ochenta y noventa.

Madre Teresa no dejó parcela alguna de la misión sin atención, pero, consciente de la necesidad de la fuerza e inspiración divinas para hacerlo posible, al tiempo que complementaba a sus hermanas con los **Hermanos Misioneros de la Caridad** en 1963, fundaba las **Hermanas Contemplativas** en 1976, los **Hermanos Contemplativos** en 1979 y los **Padres Misioneros de la Caridad** en 1984. Y como entendía que la misión también necesita de los laicos, movilizó a su alrededor a **Colaboradores de Madre Teresa** y a **Colaboradores Enfermos y sufrientes**, personas de distintas creencias y nacionalidades con los cuales compartió su espíritu de oración, sencillez y sacrificio; el mismo espíritu que inspiró en los **Misioneros de la Caridad Laicos** o en el **Movimiento Sacerdotal Corpus Christi**, iniciado en 1981 como un **“pequeño camino de santidad”**, para sacerdotes que desearan compartir su carisma y espíritu.

En 1997, solo las **Hermanas de Madre Teresa** contaban casi con **4.000** miembros y se habían establecido en **610** fundaciones en **123** países del mundo.